

al burócrata soviético. Por otra parte, los diversos aparatos de la ex-Comintern beben en las mismas fuentes que la **social-democracia**, es decir, en los sobre-beneficios del imperialismo nacional. El crecimiento de los partidos comunistas en los últimos años, su penetración en las filas de la pequeña burguesía, su instalación en el aparato estatal, en los sindicatos, en los parlamentos, en las municipalidades, etc., ha reforzado en una forma extraordinaria su dependencia hacia el imperialismo nacional, en detrimento de su dependencia hacia el Kremlin."

Dobb afirma, hablando del movimiento antimperialista en las colonias y semicolonias:

"De ahí que grandes sectores de la burguesía y de la pequeña burguesía colonial, tengan raíces económicas que los incorporen al movimiento nacionalista: y por consiguiente el nacionalismo colonial representa intensamente un movimiento entremezclado."

En tanto que es cierto que el comienzo del nacionalismo colonial se presenta como movimiento entremezclado las lecciones de China, India, Irlanda y Latinoamérica prueban que cualquier paso decisivo conduce irremisiblemente al **despedazamiento de ese movimiento** y al **alineamiento de las fuerzas de clase en lo internacional**: la burguesía nativa se encuentra aliada al imperialismo extranjero, mientras que la clase obrera nativa se halla aliada a la clase obrera de la metrópoli. La afinidad decisiva está

entre el capital extranjero y el nativo, no en la relación de raza e nacionalidad. La alianza temporal del proletariado y la burguesía en las colonias se despedaza a la primera prueba real, mientras la burguesía se alinea con sus propios aliados de clase.

La tarea de Dobb parece ser mantener intelectualmente el mito de los intereses comunes de la burguesía y el proletariado en los países coloniales. La tarea de los revolucionarios es romper esta ilusión y proclamar la necesidad de la independencia del proletariado a la cabeza del campesinado, aún en las primeras fases del movimiento nacional.

Desde la aparición de este ensayo de Dobb, el P. C. ha "desarrollado" la idea de entremezclar, al grado de incluir al imperialismo "democrático" dentro de este frente único.

En los tiempos de Lenin, los reflejos oportunistas del imperialismo se limitaron a las capas más altas de los obreros de las metrópolis. Hoy, el social-patriotismo no se limita sólo a las metrópolis. La III Internacional tiene un movimiento en las colonias, como nunca lo tuvo la II Internacional. Mientras primero una buena parte, y en ciertas ramas de la industria todos los obreros calificados pertenecían a la nación explotadora ahora en muchos lugares estos trabajadores calificados pertenecen a la nacionalidad explotada.

Trotsky afirma:

"Desvalijando sin piedad a sus

esclavos asiáticos y africanos, y a sus semi-esclavos americanos, el capital extranjero se ve obligado, en la actualidad, a ofrecer un cebo a una reducida capa aristocrática, —lamentable, miserable, pero a pesar de todo, una aristocracia en medio de la miseria general. En los últimos años, el stalinismo se ha convertido en el partido de esta "aristocracia" obrera, así como de la fracción de "izquierda" de la pequeña burguesía, sobre todo de los funcionarios. Los abogados burgueses, los periodistas, los profesores, etc., que se adaptan a la revolución nacional y explotan a las organizaciones obreras para hacer su carrera, encuentran en el stalinismo la mejor ideología posible".

La idea actual de la comunidad de intereses de los trabajadores con la burguesía nativa y con el imperialismo "democrático" encuentra, en las colonias, sus bases económicas en esta "aristocracia obrera" nativa.

* * *

Dobb afirma:

"Según la teoría de Lenin estas nuevas desigualdades y rivalidades de la época imperialista apoyan a dos conclusiones: ... segunda, la posibilidad objetiva de que la rebelión proletaria contra el capitalismo y el triunfo del socialismo surgieron primero, no en los más antiguos países capitalistas, que por ser los primeros y más afortunados de la carrera colonial habían adquirido una nueva prosperidad, sino en países que por ser

menos desarrollados industrialmente, constituían los eslabones más débiles..."

Lenin llamó al imperialismo la última etapa del capitalismo, que prepara completamente la transición al socialismo internacional. (Una redundancia, porque el socialismo solamente puede ser internacional). En el último capítulo de su libro "El Imperialismo", Lenin señala:

"De todo lo que se ha dicho sobre la esencia económica del imperialismo se deduce que debe ser caracterizado como el capitalismo en transición, o mejor dicho, como el capitalismo moribundo."

El imperialismo desarrolla las fuerzas productivas del capitalismo al punto más alto o sean los monopolios. Esto puede llamarse la preparación intensiva del socialismo. Pero también desarrolla el carácter extensivo de la preparación del socialismo, ya que internacionaliza la producción y distribución. Las materias primas se traen del fin del mundo, bajo el control de los monopolios internacionales: trigo, petróleo, cobre, algodón, café, caucho, etc. Los productos elaborados se envían a todas las partes del globo bajo la dirección de los carteles internacionales. Todo lo que el socialismo tiene que hacer es apropiarse de estos carteles internacionales y desarrollarlos.

Solamente la cabeza de un Dobb puede deducir de las tendencias internacionales del imperialismo la posibilidad de un socialismo regresivo en un solo país.